

Hasta ahora, si revisamos las propuestas teóricas que Marx y Engels presentaron al mundo a partir de 1848; si luego lo hacemos con el contenido del texto “La guerra civil en Francia”, de 1871; y si más allá, confrontamos todo eso, con la gestión desarrollada, a partir de 1917, por cada uno de los gobiernos declarados como socialistas; no quedarían dudas de tal fracaso.

Como no pretendo con este artículo dar una clase de historia política, dejo la confrontación mencionada en manos de aquellos que la pudieran considerar de importancia y, me centraré en señalar como aparecen, una y otra vez, en cada uno de los diversos gobiernos que se dicen socialistas, esas experimentadas políticas llamadas “necesarias”, para mantener a salvo la revolución.

Todas ellas defienden el centralismo democrático -que por cierto, no es exclusividad del socialismo-. Por ejemplo: gobernar el país requiere primero disciplinar al Partido, solo cuando el Partido prospera, el país se fortalece... Esta es, entre varias, una clave en el IV pleno del Partido Comunista de China realizado el año pasado. La plenitud la lograron sus 310 miembros en nombre de los 1.500 millones de chinos. Una centralidad colocada en manos de 0,02% de esa nación.

Ni en Venezuela, ni en ninguna otra parte del mundo socialista, ha ocurrido algo diferente. El PSUV avala afirmaciones como las que hemos escuchados de los más importantes dirigentes del proceso venezolano: lo único que se podía hacer fue lo que hicimos... Solos vivos podemos hacer los cambios necesarios...Curiosamente frases como las anteriores son mezcladas -así lo hizo la dirigente Érika Farías- con esta: la consulta es un principio robinsoniano...

Si algo caracteriza a la dirigencia política, de cualquier tendencia, es la inagotable capacidad para decir una cosa y la contraria, en el mismo discurso. Lo hacen con tal desparpajo que parecen creíbles. En el socialismo real, las únicas excepciones que conozco vinieron de: Lenin, Mao y Chávez.

Los tres apuntaron en la misma dirección. Lenin con “Todo el poder a los soviets”, Mao, luchando para que la revolución socialista, traspasara los medios de producción a las comunas. Y Chávez, convocando a referéndum para darle carácter constitucional al poder comunal. Los tres

fueron derrotados por sus partidos. Esos organismos habían enviado al carajo aquel planteamiento radical de Marx: “el socialismo implica el desarrollo de una nueva manera de producir”.

A esos administradores, sólo parece interesarse, por mantener el control que tienen del Estado. Bien lejos están de crear un Parlamento Nacional Comunal como máxima estructura del poder revolucionario. Aquel principio robinsoniano de la consulta es sólo discursivo. La democracia participativa y protagónica quedó detenida en una infausta fecha del año 2007. Allí pudieron detener al Comandante.